

VÍA CRUCIS



Lo concerniente al rito

La devoción conocida como el Vía Crucis es una adaptación, al uso local, de una costumbre ampliamente observada por los peregrinos que iban a Jerusalén: El ofrecimiento de oración en una serie de lugares de esa ciudad tradicionalmente asociados con la pasión y muerte de nuestro Señor.

El número de estaciones, que al principio varió mucho, se fijó finalmente en catorce. De éstas, ocho están basadas directamente en acontecimientos registrados en los Evangelios. Las seis restantes (números 3, 4, 6, 7, 9 y 13) están basadas en inferencias de la narración del Evangelio o en leyendas piadosas. Si se desea, pueden omitirse estas seis estaciones.

La forma que sigue es apropiada como un rito público o como una devoción privada, especialmente para los viernes de Cuaresma, pero no debe desplazar a la liturgia propia del Viernes Santo.

Tradicionalmente, las estaciones se hacen frente a una serie de cruces sencillas de madera colocadas a lo largo de las paredes de la iglesia o en algún otro lugar conveniente. Con cada cruz se asocia, a veces, una representación pictórica del evento que se está conmemorando.

El himno *Stabat Mater* ha sido frecuentemente asociado con este rito, pero no es una parte integral de él. Estrofas seleccionadas de este himno pueden apropiadamente cantarse a la entrada de los ministros, y (después de las devociones de apertura frente al altar) a medida que la procesión se acerca a la primera estación.

En la forma que sigue, el Trisagio ("Santo Dios") es el canto que se recomienda mientras la procesión va de una estación a otra. Alternativamente, el Trisagio puede usarse al concluir cada estación, y cantar estrofas de himnos apropiados mientras la procesión esta en movimiento. Es conveniente que todos los presentes tomen parte en la procesión.

El oficiante en el rito, sea clérigo o laico, normalmente dirige el versículo introductorio en cada estación y lee la colecta final. Las lecturas (y los versículos que siguen) se asignan a otras personas.

VÍA CRUCIS

Puede cantarse un himno u otro cántico durante la entrada de los ministros.

Devociones de apertura

En el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Señor, ten piedad (de nosotros).
Cristo, ten piedad (de nosotros).
Señor, ten piedad (de nosotros).

Oficiante y Pueblo:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal. Amén.

V. Nos gloriamos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo:
R. En quien está nuestra salvación, nuestra vida y resurrección.

Oremos. *(Silencio)*

Asístenos misericordiosamente con tu ayuda, Señor Dios de nuestra salvación, para que entremos con júbilo a la contemplación de aquellos hechos poderosos por medio de los cuales nos has concedido vida e inmortalidad; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La procesión va a la primera estación.



PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Muy de mañana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato. Y todos le condenaron diciendo: "Merece morir". Cuando Pilato oyó estas palabras, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en un lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gábata. Entonces les entregó a Jesús para que fuese crucificado.

V. Dios perdonó a su propio Hijo:

R. Antes lo entregó por todos nosotros.

Oremos. *(Silencio)*

Dios todopoderoso, cuyo muy amado Hijo no ascendió al gozo de tu presencia sin antes padecer, ni entró en gloria sin antes ser crucificado: Concédenos, por tu misericordia, que nosotros, caminando por la vía de la cruz, encontremos que ésta es la vía de la vida y de la paz; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor. *Amén.*

Santo Dios,

Santo Poderoso,

Santo Inmortal,

Ten piedad de nosotros.



SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Cristo Jesús, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre. Vengan, inclinémonos, doblemos la rodilla, y postrémonos delante del Señor nuestro Hacedor, porque él es el Señor nuestro Dios.

V. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades:

R. Y sufrió nuestros dolores.

Oremos. (Silencio)

Oh Dios, que nos hallamos rodeados de tantos y tan grandes peligros, que a causa de la fragilidad de nuestra naturaleza no podemos estar siempre firmes: Concédenos la fortaleza y la protección necesarias para sostenernos en todo peligro, y triunfar de toda tentación; por Jesucristo nuestro Señor. Amén

*Santo Dios,
Santo Poderoso,
Santo Inmortal,
Ten piedad de nosotros.*



TERCERA ESTACIÓN

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Y seguía a Jesús gran multitud del pueblo, entre ellos mujeres que lloraban y se lamentaban por él. Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, sino lloren por ustedes mismas y por sus hijos".

V. Los que sembraron con lágrimas:

R. Con regocijo segarán.

Oremos. *(Silencio)*

Enseña a tu Iglesia, oh Señor, a llorar por los pecados de que es culpable, y a arrepentirse y olvidarlos; para que, por medio de tu gracia indulgente, el resultado de nuestras iniquidades no recaiga sobre nuestros hijos ni los hijos de nuestros hijos; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Santo Dios,

Santo Poderoso,

Santo Inmortal,

Ten piedad de nosotros.



CUARTA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa de la Calavera, le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo. Y repartieron entre sí sus vestiduras, echando suertes. Esto fue para que se cumpliese la Escritura, que dice: "Repartieron entre sí mis vestiduras, y sobre mi ropa echaron suertes".

V. Hiel me dieron a comer:

R. Y cuando tuve sed me dieron a beber vinagre.

Oremos. *(Silencio)*

Señor Dios, cuyo bendito Hijo nuestro Salvador entregó su cuerpo a los azotes y su rostro al esputo: Otórganos tu gracia para soportar gozosamente los sufrimientos de esta vida temporal, confiados en la gloria que ha de ser revelada; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Santo Dios,

Santo Poderoso,

Santo Inmortal,

Ten piedad de nosotros.



QUINTA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: "Mujer, he ahí tu hijo". Después dijo al discípulo: "He ahí tu madre". Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: "Consumado es". Y entonces clamando a gran voz dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

V. Por nosotros Cristo se hizo obediente hasta la muerte:

R. Y muerte de cruz.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, que por nuestra redención entregaste a tu unigénito Hijo a muerte de cruz, y por su resurrección gloriosa nos libraste del poder de nuestro enemigo: Concédenos morir diariamente al pecado, de tal manera que vivamos siempre con él, en el gozo de su resurrección; quien vive y reina ahora y por siempre. Amén.

Santo Dios,

Santo Poderoso,

Santo Inmortal,

Ten piedad de nosotros.

SEXTA ESTACIÓN

Jesús es puesto en la tumba

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, quien también era un discípulo de Jesús. Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y rodó una gran piedra a la entrada del sepulcro.

V. No me abandonarás en el sepulcro:

R. Ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

Oremos. *(Silencio)*

Oh Dios, tu bendito Hijo fue puesto en la tumba en un huerto, y descansó en el día del sábado: Concede que nosotros, los que hemos sido sepultados con él en las aguas del bautismo, encontremos nuestro perfecto descanso en su eterno y glorioso reino; donde él vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Santo Dios,

Santo Poderoso,

Santo Inmortal,

Ten piedad de nosotros.



Oraciones finales frente al altar

Oh Salvador del mundo, que por tu cruz y preciosa sangre nos has redimido:

Sálvanos y ayúdanos, humildemente te suplicamos, oh Señor.

Oremos. *(Silencio)*

Te damos gracias, Padre celestial, porque nos has librado del dominio del pecado y de la muerte y nos has traído al reino de tu Hijo; y te rogamos que, así como por su muerte nos ha hecho volver a la vida, por su amor nos exalte a los gozos eternos; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre.

Amén.

A Cristo nuestro Señor que nos ama, y nos lavó en su propia sangre, y nos hizo un reino de sacerdotes para servir a su Dios y Padre, a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.



IGLESIA DE SAN MATEO Y SAN TIMOTEO

26 West 84th Street
New York, NY 10024

212-362-6750

www.smstchurch.org